

Editorial

Termina un nuevo año y la costumbre es hacer un repaso de lo acontecido y a su vez tratar de hacer planes de mejora para el siguiente año.

En la SEOP, este año ha habido acontecimientos importantes que nos han entristecido, por un lado, y otros que nos hacen pensar que tenemos que mirar al futuro con optimismo, no nos queda otra.

Cuando pierdes definitivamente a un ser tan querido, admirado y vitalista como era Ángel Bellet, lo primero es la incredulidad de su falta.

Piensas que llegará un nuevo congreso, y allí estará él, con su sonrisa y sus palabras siempre amables, dispuesto como un ejemplar estudiante más a aprenderlo todo en cada curso. Él que sabía perfectamente de todos y de todo. Con buenos y fieles amigos a nivel nacional e internacional en el campo de la odontología infantil.

Se marchó elegantemente, sin que ninguno pudiéramos sospechar sus dolencias. Para todos era demasiado pronto.

A lo largo de las 10^{as} Jornadas de Encuentro Pediatría Odontopediatría, celebradas hace escasas fechas, comenzamos con un recuerdo de su persona.

Estas jornadas representan para todos un reconocimiento de la Odontopediatría como ciencia de la salud, de la mano de nuestros colegas los pediatras.

Los asistentes, cada vez más numerosos, establecen conocimientos acerca de ambos campos científicos y abren sus miras a patologías comunes en el paciente infantil.

Se cumplen diez encuentros en lo que comenzó como una mera idea de puesta en común y acercamiento de dos sociedades científicas sin ánimo de lucro, la SEOP y la AEP, para intercambiar posiciones y protocolos de actuación en aras a mejorar la salud integral del paciente pediátrico.

Pensamos que nos queda mucho por estudiar, que la ciencia es infinita y que mientras podamos, contribuiremos a que esa inquietud de conocimientos no se extinga.

Estos mensajes positivos, de trabajo constante y continuado son lo que sin ninguna duda nos aguarda en el próximo año, siguiendo el ejemplo de personas que nos han precedido con su buen hacer como Ángel Bellet.

P. Planells

Another year is over and it is habitual to go over events while making plans for improvement for the coming year.

In the SEOP, there have been important events that have saddened us on the one hand, and others that make us think that we have to look at the future with optimism, as there is no alternative.

When we lose for ever someone such as Ángel Bellet who was so loved, admired and so vital, what first comes to mind is disbelief at his absence.

One thinks that there will be another congress, and that he will be there with his smile and amiable words, ready to learn everything on every course as though he were another exemplary student. He knew all about everyone and everything. In the field of pediatric dentistry he had good and loyal friends at a national and international level.

He left elegantly, and none of us were able to suspect any illness. For all of us, it was too soon.

During the 10th meeting of Pediatricians and Dental Pediatricians that has just been held, we started the meeting by remembering him. These meetings represent for everyone recognition of Pediatric Dentistry as a health science, steered by our pediatrician colleagues. Those attending, whose numbers are steadily increasing, gain a knowledge in both fields and their eyes are opened to common pathologies in the child patient.

There have been ten meetings and initially the idea was not profit orientated as it was for drawing together two scientific societies, the SEOP and the AEP, in order to exchange positions and action guidelines, and to improve the health of the pediatric patient.

We believe that there is still much to learn; that science is limitless and that while we are able to, we will contribute so that this restlessness quest for knowledge is not lost.

These positive messages, for constant and continuous work surely await us over the next year, and we should follow the example of people that have gone before us with their good work such as Ángel Bellet.

P. Planells